

En el capítulo 23,

*Estas son las palabras postreras de David. Dijo David hijo de Isaí, Dijo aquel varón que fue levantado en alto, El ungido del Dios de Jacob, El dulce cantor de Israel: El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, Y su palabra ha estado en mi lengua. (2 Samuel 23:1-2)*

Así que David reconocía que Dios hablaba por él. Era la palabra de Dios que estaba en su lengua. Estas palabras son confirmadas en el Nuevo Testamento.

*El Dios de Israel ha dicho, Me habló la Roca de Israel: Habrá un justo que gobierne entre los hombres, Que gobierne en el temor de Dios. (2 Samuel 23:3)*

Qué ambiente totalmente distinto habría hoy en las naciones si nuestros líderes, cada uno de ellos solo gobernarán en el temor de Dios. Y el gobierno de David estuvo marcado por la justicia y en el temor de Dios. David cometió sus errores, cierto. Pero aún así él era consciente de su responsabilidad ante Dios, y eso es algo de lo que cada líder, cada gobernante que está sobre los hombres necesita ser consciente, de su responsabilidad ante Dios. Un día él responderá a Dios debido a que los hombres no han sido obedientes a la Palabra de Dios, donde el Señor le declare, “El que gobierna sobre los hombres, debe ser justo y gobernar en el temor de Dios”. Si nosotros siguiéramos esa regla, podríamos limpiar toda la sociedad. Si aquellos que están gobernando sobre los hombres fueran justos, y gobernarán en el temor de Dios, eso terminaría con toda la corrupción en el gobierno. Pero ese no es el caso, y no parece que será el caso en el futuro cercano, a menos que Cristo venga.

*Será como la luz de la mañana, Como el resplandor del sol en una mañana sin nubes, Como la lluvia que hace brotar la hierba de la tierra. No es así mi casa para con Dios; Sin embargo, él ha hecho conmigo pacto perpetuo, Ordenado en todas las cosas, y será guardado, Aunque todavía no haga él florecer Toda mi salvación y mi deseo. Mas los impíos serán todos ellos como espinos arrancados, Los cuales nadie toma con la mano; Sino que el que quiere tocarlos Se arma de hierro y de asta de lanza, Y son del todo quemados en su lugar. (2 Samuel 23:4-7)*

Ahora usted tiene el salón de la fama de David. Estos son los poderosos hombres que estuvieron con David, los hombres que pelearon en su ejército.

*Joseb-basebet el tacmonita, principal de los capitanes; éste era Adino el ezrita, que mató a ochocientos hombres en una ocasión. Después de éste, Eleazar hijo de Dodo, ahohíta, uno de los tres valientes que estaban con David cuando desafiaron a los filisteos que se habían reunido allí para la batalla, y se habían alejado los hombres de Israel. Este se levantó e hirió a los filisteos hasta que su mano se cansó, y quedó pegada su mano a la espada. Aquel día Jehová dio una gran victoria, y se volvió el pueblo en pos de él tan sólo para recoger el botín. (2 Samuel 23:8-10)*

Este hombre estuvo peleando tanto tiempo que él no podía decir dónde terminaba su mano y comenzaba su espada. Su mano se cerró, él luchó toda la batalla – un valiente, uno de los tres valientes de David.

*Después de éste fue Sama hijo de Age, ararita. Los filisteos se habían reunido en Lehi, donde había un pequeño terreno lleno de lentejas, y el pueblo había huido delante de los filisteos. El*

*entonces se paró en medio de aquel terreno y lo defendió, y mató a los filisteos; y Jehová dio una gran victoria. (2 Samuel 23:11-12)*

Luego se nos dice de otros tres, cuando David estaba peleando contra los filisteos, y los filisteos habían tomado Belén.

*Y David dijo con vehemencia: ¡Quién me diera a beber del agua del pozo de Belén que está junto a la puerta! Entonces los tres valientes irrumpieron por el campamento de los filisteos, y sacaron agua del pozo de Belén que estaba junto a la puerta; y tomaron, y la trajeron a David; mas él no la quiso beber, sino que la derramó para Jehová, diciendo: Lejos sea de mí, oh Jehová, que yo haga esto. ¿He de beber yo la sangre de los varones que fueron con peligro de su vida? Y no quiso beberla. Los tres valientes hicieron esto. (2 Samuel 23:15-17)*

Así que continúa y nos dice de los hombres valientes y de sus actos. Luego solo nos da una lista de los nombres, los 30 hombres quienes fueron contados con David, que fueron los hombres valientes de David.

Capítulo 24,

*Volvió a encenderse la ira de Jehová contra Israel, e incitó a David contra ellos a que dijese: Ve, haz un censo de Israel y de Judá. Y dijo el rey a Joab, general del ejército que estaba con él: Recorre ahora todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Beerseba, y haz un censo del pueblo, para que yo sepa el número de la gente. (2 Samuel 24:1-2)*

Joab justamente le objetó a David sobre este proceso de conteo. EL dijo, “¿Por qué tú necesitas saber cuántas personas hay? Dios es capaz de darte una gran multitud, ¿Por qué necesitas saber cuántos tienes?” Pero David insistió en que fueran contados.

EL Señor se oponía al censo en la base del hecho de que Dios había declarado que él habría de multiplicar la simiente de Abraham, que sería como la arena del mar y las estrellas de los cielos que no se pueden contar. Y para David entonces buscar el número de personas, o contar a las personas, tomar el censo, era realmente en desafío en una forma contra la promesa de Dios, la cual Dios había declarado que El los multiplicaría hasta que no se pudieran contar.

Pero el orgullo de David, por cualquier razón, buscaba contar el número de hombres luchadores que él tenía tanto en Judá como en Israel. Así que le encomendó a Joab que fuera por toda la tierra y los contara. Joab así lo hizo, le tomó nueve meses realizar el censo. Cuando regresó luego de nueve meses, encontró que había 500 mil hombres en Judá que eran valientes. Y había 800 mil en Israel.

*Después que David hubo censado al pueblo, le pesó en su corazón; y dijo David a Jehová: Yo he pecado gravemente por haber hecho esto; mas ahora, oh Jehová, te ruego que quites el pecado de tu siervo, porque yo he hecho muy neciamente. (2 Samuel 24:10)*

Así que David luego que terminó con esto, se da cuenta de su necedad, reconoce su pecado, y pide perdón.

*Así ha dicho Jehová: Tres cosas te ofrezco; tú escogerás una de ellas, para que yo la haga. Vino, pues, Gad a David, y se lo hizo saber, y le dijo: ¿Quieres que te vengan siete años de hambre en tu tierra? ¿o que huyas tres meses delante de tus enemigos y que ellos te persigan? ¿o que tres días haya peste en tu tierra? Piensa ahora, y mira qué responderé al que me ha enviado. Entonces David dijo a Gad: En grande angustia estoy; caigamos ahora en mano de Jehová, porque sus misericordias son muchas, mas no caiga yo en manos de hombres. Y Jehová envió*

*la peste sobre Israel desde la mañana hasta el tiempo señalado; y murieron del pueblo, desde Dan hasta Beerseba, setenta mil hombres. Y cuando el ángel extendió su mano sobre Jerusalén para destruirla, Jehová se arrepintió de aquel mal, y dijo al ángel que destruía al pueblo: Basta ahora; detén tu mano. Y el ángel de Jehová estaba junto a la era de Arauna jebuseo. Y David dijo a Jehová, cuando vio al ángel que destruía al pueblo: Yo pequé, yo hice la maldad; ¿qué hicieron estas ovejas? Te ruego que tu mano se vuelva contra mí, y contra la casa de mi padre. (2 Samuel 24:12-17)*

“Señor fui yo, yo pequé, ¿Qué han hecho estas personas? Ellos son solo pobres ovejas, ellos no han hecho nada”. David está buscando al Señor, sin embargo si usted va al primer versículo, el Señor estaba enojado con Israel, sin duda por su apostasía y demás. Dios presentó esta causa contra Israel.

*Y Gad vino a David aquel día, y le dijo: Sube, y levanta un altar a Jehová en la era de Arauna jebuseo. Subió David, conforme al dicho de Gad, según había mandado Jehová; y Arauna miró, y vio al rey y a sus siervos que venían hacia él. Saliendo entonces Arauna, se inclinó delante del rey, rostro a tierra. Y Arauna dijo: ¿Por qué viene mi señor el rey a su siervo? Y David respondió: Para comprar de ti la era, a fin de edificar un altar a Jehová, para que cese la mortandad del pueblo. Y Arauna dijo a David: Tome y ofrezca mi señor el rey lo que bien le pareciere; he aquí bueyes para el holocausto, y los trillos y los yugos de los bueyes para leña. Todo esto, oh rey, Arauna lo da al rey. Luego dijo Arauna al rey: Jehová tu Dios te sea propicio. Y el rey dijo a Arauna: No, sino por precio te lo compraré; porque no ofreceré a Jehová mi Dios holocaustos que no me cuesten nada. (2 Samuel 24:19-24)*

Yo pienso en cuanto a David, que este es un principio muy interesante. Nosotros hablamos acerca de hacer sacrificios ante Dios, pero realmente no comprendemos lo que es sacrificar ante el Señor. Muy pocas personas realmente sacrifican en dar a Dios. La mayoría de las personas dan de su abundancia. Muy pocas alguna vez sacrifican o dan sacrificialmente a Dios. Muchas veces le damos al Señor aquello que no nos costó nada. Realmente no me costó; realmente no me lo saqué a mí. Si debiera quitármelo a mí, entonces lo pensaría dos veces acerca de darlo a Dios. Pocas personas realmente dan sacrificialmente a Dios, le dan a Dios lo que realmente les costó algo. En realidad, yo siento que los pobres realmente dan mucho más a Dios que los ricos. Incluso cuando Jesús estaba con los discípulos observando a las personas entregar su dinero en el erario, y el rico llegó entregando su gran ofrenda, todas las personas allí, “Oh, wow, wow”. Esta pobre viuda llegó y lanzó su óbolo, que hoy en día es la cuarta parte de un centavo. Usted puede comprar cuarenta óbolos con un centavo. Y cuando esta viuda puso su ofrenda, Jesús dijo a Sus discípulos, “¿Vieron eso? Ella dio más que el resto de ellos”.

“¿Qué quieres decir Señor? Debes estar bromeando”.

“No, no estoy bromeando. Veán ustedes, ella ofreció todo lo que ella tenía. Ese era su único sustento. Era todo lo que ella tenía. Eso le costó a ella. El resto de ellos, todos están dando de su abundancia, no les costó dar, ellos dan lo que les sobra, su abundancia; a ellos les costó nada. Ella está dando de su sustento al Señor, eso cuesta”.

Eso es lo que mide el Señor. De esa manera, las personas pobres son los que serán ricos en el reino de Dios porque ellos dieron al Señor lo que les costó. Ellos dieron su sustento. Mientras que el rico, usted puede contarlos a ellos en montos de dinero, dan mucho más, Dios no cuenta en montos de dinero. Dios cuenta lo que cuesta dar.

Y David declaró, “no ofreceré a Jehová mi Dios holocaustos que no me cuesten nada.” Yo creo que esto ejemplifica un principio excelente, que nuestra entrega a Dios debería costarnos algo de manera de que sea una ofrenda de sacrificio.

*Entonces David compró la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata. Y edificó allí David un altar a Jehová, y sacrificó holocaustos y ofrendas de paz; y Jehová oyó las súplicas de la tierra, y cesó la plaga en Israel. (2 Samuel 24:24-25)*

Debido a esto, ellos no hicieron el censo en Israel nunca más. Pero se requiere a todo hombre, una vez al año dejar un shekel en el tesoro del templo. Ellos cuentan los shekels y así sabían cuántos hombres había. Pero no contaron nunca más a las personas luego de ese momento.

Cuando estuvimos en Israel. Nuestro guía tenía algunas obligaciones que cumplir y también quería estar con nosotros, entonces él dijo, “Iré a hablar con el Rabino, ellos siempre pueden encontrar una manera alrededor de la ley, usted sabe”. Por supuesto, esto es de lo que Jesús se quejaba, de cómo ellos habían desarrollado tradiciones por las cuales ellos podían evadir la ley. En el día de reposo, usted no puede gastar dinero. Usted está rompiendo la ley del día de reposo si lo hace, pero está bien utilizar una tarjeta de crédito, porque eso no es dinero. Así que ellos tienen esos pequeños matices, donde usted puede evadir la ley.

El Rabino ...él le diría de alguna forma, “Bueno, si tú lo haces de esta manera, y demás, no estás violando la ley, está bien”. Así que hoy día en el Judaísmo Ortodoxo, ellos rehúsan ser contados. Ahora, si usted está en una fiesta, se va a hacer un juego, un juego en el que las personas allí tienen que ser numeradas, usted realmente no puede contar a las personas, entonces usted dice, “Bueno, tú no eres uno, tú no eres dos, tú no eres tres, tú no eres cuatro, tú

no eres cinco". Así que usted no los está contando. Pequeños atajos alrededor del mandamiento.

Es triste que la carrera de David termine en una tragedia. Pero luego del pecado con Betsabé, había una pena que pagar aunque el profeta había dicho, "El Señor ha perdonado tu pecado, aún así la espada nunca se apartará de tu casa. Tus propios hijos se rebelarán en tu contra". Primeramente, Absalón se levantó en su contra, Adonías se rebeló en su contra. La espada, la rebelión de las tribus del Norte, el ataque de los filisteos, la espada está constantemente allí. Sí, él está perdonado, pero oh, el precio que él pagó por sus pecados.

Debería hacer pensar dos veces antes de tener la idea de pecar. Dios perdonará, por supuesto, pero a veces el precio que debe pagarse es muy grande.